

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Psicología

PSICOTERAPIA II

Ficha de Cátedra

Ciberespacialidad La infinidad de opciones del mercado

Pablo Hupert

pablohupert@yahoo.com.ar

Viñetas de infinidades

Una y *otra* vez lo mismo: arranca un grupo, un proyecto, arranca prometiendo y pronto se pincha. Como si construyéramos sobre arenas movedizas. Es estadísticamente raro que cualquier emprendimiento institucional, personal, familiar, empresarial, militante, profesional funcione como era de esperar. ¿Qué es lo que pasa?

- Conozco a un maestro. Trabaja en Malasia y en Singapur. Allí enseña español y japonés. Cuenta (fue una linda anécdota para los días del mundial de Alemania) que, como Malasia y Singapur no pasaron las eliminatorias y no juegan el mundial, eligieron hinchar por Argentina. Andaban todos con banderitas de Argentina, pero esas banderas se fabricaron en Taiwán y el sol de las banderas argentinas made in Taiwán es de color rojo. Así que los malayos hinchaban por el triunfo argentino en Alemania con banderas blancas y celestes con sol rojo.

- Tomo una resolución: ahora termino esto y la semana que viene comienzo con eso otro. Llega la semana próxima: ahora no me pinta comenzar con eso otro que hace como *mil* años me pareció crucial.

- Hay muchos desocupados, antes obreros. Cuando eran obreros, se conocían en la fábrica, tejían relaciones de clase, consolidaban instituciones obreras. Sin fábrica, hay tantas islitas como desocupados antes obreros.

- ¿Tantas? No exactamente. Unos cuantos se nuclean alrededor de un piquete; otros, alrededor de un comedor o algo por el estilo. Aun sin fábrica de por medio, logran igual relacionarse. Aun sin lugar estructural, logran ubicarse. Ahora son trabajadores desocupados (así, con ese tipo de oximoron que funda toda subjetivación).

- Un joven cool va a comer sushi a un multi-espacio de Palermo. Mientras espera la comida se siente en el sector de internet y habla con Hungria Viene de ver teatro ídish De postre, flan con dulce de leche. Mañana, recital de folklore argentino y picada armenia. En cualquier momento, ciclo de conferencias en el club italiano, noticias del canal francés, etc.

Es como si no hubiera vínculo. Conexiones hay. Puntos para conectar sobran. Pero las conexiones se volatilizan. La dificultad está en el vínculo. Pero, entonces, ¿no se pasa de la conexión al vínculo como de la semilla a la flor?

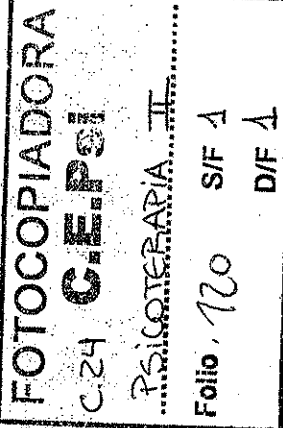
Tesis: la clave está en el espacio. En esa condición histórica de posibilidad que el mercado ha reconfigurado -o desfigurado.

Ciberespacio

Comienzo con la idea baumaniana de comunidad de consumidores (pues me condujo al hiperespacio). La comunidad de productores, típica del estado-nación, exigía implicación subjetiva. En ella, cada miembro se relaciona con los otros y con la comunidad por lo que le toca hacer más que por lo que quiere: por lo que debe. En cambio, en la comunidad de consumidores, un miembro pertenece a ella por lo que quiere y por lo que la comunidad le *brinda*, y sólo mientras lo hace y sólo mientras al miembro le pinta recibirlo¹. En la comunidad de consumidores, también se consume *comunidad*, en el sentido de que el miembro establece una relación con la comunidad tal que no pone en juego otra cosa más que su gusto, su posibilidad de disfrute, y así: nada de implicación subjetiva.

Estas reflexiones sobre las "comunidades-percha" indican que hay un tipo de vinculación, un tipo de relacionamiento propio de la época del mercado radicalizado, que produce desvinculación, desconfiguración, desligamiento. Llamemos a este tipo *el hipervínculo*.

En épocas sólidas, la vinculación se daba en una territorialidad euclidiana, en una superficie continua en la que se tendían vínculos. Hoy, la



territorialidad ha cedido lugar al ciberespacio. Se trata de pensar cuál es el espacio mercantil como matriz de relacionamiento. Sin duda, es un espacio aleatorio que no preexiste —ni siquiera imaginariamente— a los recorridos que se establecen, sino que existe como la pura posibilidad de tender una línea en cualquier dirección. Cuando decimos que el multiculturalismo de la época mercantil pone a disposición del consumidor la posibilidad de formar parte de una comunidad japonesa, de una judía, de una italiana, de una argentina, todo con pocos minutos de diferencia, estamos diciendo que el chabón no se relaciona trasladándose por una superficie continua, sino saltando por el ciberespacio, *linkeando* puntos diversos: *linkeando* puntos que, como en los paseos del joven cool, no pertenecen a un mismo plano.

Como con las banderitas argentinas taiwanesas malayas, lo que encontramos no es una territorialidad continua; es una no-territorialidad, una espacialidad mercantil "hiperlinkeable", salteada y salpicada, dispersa, configurable instantáneamente por recorridos aleatorios e inmediatamente reconfigurable. Parece que tendríamos que revisar esa literatura sociológica que apareció hacia los '80 hablando de nuevas redes sociales, de nuevos movimientos sociales. Yo -en esa época, troskista- me refa, pues eso no consideraba la dinámica de clases, la, el rol directriz de la clase obrera y todo eso. Pero hoy veo distinto; si consideramos que la Argentina salió de su etapa nacional, sólida, hacia el '82 con Malvinas (si no ya en con el golpe del '76) tenemos que decir que esta no-territorialidad, esta espacialidad salteada, y salpicada de recorridos no preestablecidos, requería y requiere todavía la formación de redes ad hoc que no se montan ya sobre lazos sociales predefinidos, sino que producen recorridos ad hoc, de modo salteado, de modo hipervincular, en una sociedad ya disgregada, que no tiene vínculos previamente dibujados por los cuales -como por puentes- corría la militancia en épocas sólidas.

En la concepción sólida del espacio, en ese espacio al que nos había acostumbrado el Estado-nación, el espacio era pura extensión: preexistía una extensión de puntos donde ubicarse las personas y las cosas. Con sólo posarse o caminar por sobre los puntos pre-dispuestos como espacio, las personas y las cosas encontraban su lugar, y hasta podían reverlo. Las dos coordenadas del espacio bidimensional, tanto como las tres del tridimensional, preexistían, como pura extensión, a las

personas y las cosas que las ocuparían. Los planos espaciales de un mundo sólido tenían la forma una geodésica: euclideana, esférica o tractriz, los planos existían, eran superficies a ocupar y recorrer²

Si la fluidez -al decir de E. Kreplak según I. Lewkowicz en *Pensar sin Estado*- consiste en la aleatoriedad de la conexión entre dos puntos, también consiste en la aleatoriedad de que exista algo más que un punto. Esto no quiere decir que no haya puntos dados; esto quiere decir que desde un punto cualquiera no se sabe qué conexiones se van a establecer con otros puntos cualesquiera. Los recorridos son impredecibles: no se sabe cuáles puntos van a conectar entre sí sobre que "espacio curvo" o plano van a andar. En internet, esto es claro: hay una red de redes física; hay servidores, computadoras, ruteadores, satélites, hay millones de nodos en red, millones y millones de puntos que pueden conectarse, en teoría, con cualquier otro de esos millones y millones de puntos. Sin embargo, no se sabe qué saltos, qué clics van a hacer esos puntos y qué conexiones van a efectuar al hacerlo ni qué plano van a configurar al conectar. Es como si lo que hubiera teóricamente fuera un puro espacio puro, un espacio sin determinaciones, sin siquiera planos, sólo con puntos: la pura potencia de un recorrido por esos puntos. Pero, en la efectividad, lo que hay es el espacio producido por los recorridos efectivamente efectuados.

Volvamos a lo que contó el maestro argentino que trabaja en Malasia y en Singapur. Argentina preexistía, el mundial preexistía, Malasia, Singapur, Taiwán, el sol nipón, todos esos puntos preexistían; pero esos hinchas y esas banderitas, esa euforia y esos soles rojos, son conexiones que no estaban en potencia, que no estaban prescriptas por la topología clásica de las nacionalidades. Fueron conexiones puramente aleatorias, fluidas porque también era aleatoria su duración. Unas conexiones que produjeron una espacialidad nacional que antes no existía. Por supuesto, fue una espacialidad nacional irrepresentable en una ONU, pero vino a indicar que se trataba de una espacialidad sin superficie continua, sin geodésica, sin territorialidad, sino salteada, producida aleatoriamente por conexiones aleatorias (es decir, por hiperlinkeos) precarias-fluidas.

Si la fluidez consiste en la aleatoriedad de la conexión entre dos puntos cualesquiera y, por extensión, la solidez consiste en la necesidad de la conexión de dos puntos cualesquiera, la subjetivación en la solidez consistía meter

una cuña en algunas de esas conexiones necesaria y la militancia consistía en producir un efecto dominó que derribara otras conexiones y planteara una nueva reconexión entre dos puntos sociales. En la fluidez, la subjetivación consistiría -según Lewkowicz- en la decisión de una conexión entre puntos sociales; y la militancia, en el mantenimiento de esta decisión y su conexión. Si la subjetivación en la fluidez consiste en la decisión de unir dos o más puntos, esos puntos pueden ser dos o más elementos sociales de cualquier tipo: dos o más elementos del espacio, dos o más puntos del tiempo, o dos o más chabones (*puntos*, se decía en Buenos Aires)³. Eso hace un movimiento de trabajadores desocupados: cohesiona los puntos sometidos a tendencias dispersivas del mercado. Todavía -en este momento de los procesos de subjetivación contemporáneo- no está claro si la militancia tiene algún rol de propagación de efectos, en el sentido de producir nuevas decisiones conexión, por ejemplo.

Lo que hacía que una conexión existiera como vínculo, como situación, era la repetición de esa conexión. Lo que hacía que una segunda conexión resultara repetición de la primera era un tercer término que sancionaba la conexión entre los primeros dos. El espacio sólido era un espacio donde los puntos se mantenían juntos, donde los planos donde estaban tenían permanencia, y por eso los vínculos no se desvanecían como hoy. Ese término tercero era lo que llamábamos Estado o metaestructura y aquí llamamos plano o geodésica. El espacio globalizado, en cambio no tiene relación entre puntos existentes. Como quien aprende a patinar y sufre el distanciamiento de los patines, una relación en la fluidez no tiene asegurada la proximidad de los puntos sobre los que apoya. El ciberespacio es la mera posibilidad pura de cualquier vector: no hay geodésica, ni dimensiones. Por esto hoy, cuando disfrutamos y padecemos tanta movilidad, nos es tan difícil saber cómo movernos por el mundo.

Lo que es clave en la diferenciación entre una espacialidad y otra, es que en la sólida, la geodésica es común a todos los puntos, a todos los elementos sociales, a todas las instituciones, y hace que cualquier nuevo emprendimiento (institucional, personal, familiar, empresarial, militante, profesional) pueda prever en qué suelo se va a desarrollar. Esos emprendimientos conocían bien "la cancha". En cambio, en la espacialidad mercantil, cada emprendimiento debe generar sus propias condiciones, su propio suelo -tal vez su propia geodésica. No

descartemos que el piquete, al tiempo que corta un flujo mercantil, esté principalmente anudando conexiones en un espacio previamente inexistente -formando redes.

Notas

¹ Cf. Zygmunt Bauman: *Mercado, consumismo y nuevos pobres y Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*.

² En geometría, la línea geodésica se define como la línea de mínima longitud que une dos puntos en una superficie dada, y contenida en esta superficie. La definición de geodésica depende del tipo de "espacio curvado". Las geodésicas son (localmente) la ruta más corta entre dos puntos en el "espacio curvado" específico. En el espacio euclideo, la curva es rectilínea, es decir, la geodésica es plana; en el espacio esférico, la curva es la de la esfera, es decir, la geodésica es convexa; etc. El término 'geodésico' viene de la palabra *geodesia*, la ciencia de medir el tamaño y forma del planeta Tierra; en el sentido original, fue la ruta corta entre dos puntos sobre la superficie de la Tierra. (Fuente: wikipedia.org).

³ Aquí resuena una idea del Colectivo Inmediato que aclaró que, para que haya situación en la fluidez, es necesario anudar dos situaciones. Vale decir: una situación es la conexión que se da entre diversos puntos pero no llega a ser tal si esa aleatoria conexión no se anuda con otra aleatoria conexión ocurrida luego, conexión que habilita que esa distancia temporal sea tomada con momentos de una misma situación. Hace falta un segundo que haya un primero, pero además hace falta que un tercero señale que tal punto es el segundo momento de un primero -sin ese tercero, sólo hay puntos aislados, desconectados, y no hay situación. Pareciera que el pensamiento en la fluidez es lo que anuda una conexión para otra conexión. O lo que anuda un anudamiento con otro anudamiento.